

sociología del trabajo, es imperioso comprender las relaciones que entraña la actividad humana; por ello, el estudio que comentamos se auxilia de la psicología social, de la economía, de la demografía, de la etnología, de la historia del movimiento obrero y de la sociología de la estratificación, pues “estos puntos de vista complementarios son indispensables para la eficacia de las ciencias sociales”.

Con una exacta comprensión del campo que debe abarcar la sociología del trabajo, se especifica que ésta no sólo atiende al aspecto industrial, a pesar de que éste es el tema central del tratado, sino que debe dirigirse, también, “al estudio de las colectividades industriales dentro del comercio, la administración, la agricultura” Así, pues, no se descuida el estudio comparativo y de relaciones entre la sociología del trabajo y las ciencias del hombre. Partiendo del estudio del método, se analizan los aspectos mencionados, y, como quedó arriba indicado, se enfatiza sobre la industria en sus relaciones con la demografía, haciendo, a la vez, un estudio psicológico, técnico-práctico, de la orientación profesional y del empleo, en su aspecto teórico.

El tomo segundo del tratado está orientado al estudio global de la empresa, el poder y la decisión dentro de ella, y su estructura y organización. Se analiza, asimismo, el aspecto moral del trabajo, su valor. Los conflictos del movimiento obrero y los aspectos jurídicos laborales. Se estructura la clase trabajadora dentro de la sociedad global, partiendo del principio de que la clase obrera está en formación, puesto que la rápida transformación e industrialización de los pueblos hace que las masas de trabajadores evolucionen al mismo ritmo del progreso de las técnicas.

La clase obrera que defiende sus intereses, las de su familia y que realiza constantemente movimientos tendientes a su mejor preparación para la lucha, merece un detenido estudio. En un capítulo es-

pecial se trata al sindicato, se le estudia a fondo y se concluye con sus tendencias actuales.

En fin, una obra completa es la comentada. Se deben resaltar sus méritos por la calidad de los trabajos de quienes en ella colaboran, así como por la extensa bibliografía que la hace documentada y exhaustiva; amén de la seriedad de los organismos que intervinieron en su formación, como lo son el “Centre National de la Recherche Scientifique”, el “Centre d’Etudes Sociologiques”, etc.

Jorge MORENO COLLADO.

TAYLOR, Lee, y JONES, Jr., Arthur R.: *Rural Life and Urbanized Society*. Oxford University Press. New York, 1964, xiv, + 493 pp.

Lee Taylor recibió su doctorado en filosofía de la Louisiana State University y es autor de múltiples estudios en el campo de la Sociología Rural.

Arthur R. Jones, Jr., es actualmente Director de Investigaciones del Departamento de Sociología Rural en la Louisiana State University y coautor con Lee Taylor de una monografía: *Louisiana's Human Resources: Agribusiness and the Labor Force*.

El libro se elaboró bajo los auspicios de la Louisiana State University. Su propósito es hacer un análisis novedoso de la vida rural en los Estados Unidos de Norteamérica.

Aun cuando su tesis central, la organización social urbanizada, es apoyada en datos de investigaciones contemporáneas, a lo largo de todo el libro se ve una perspectiva histórica que permite hacer patente el cambio de la vida rural y el desarrollo de la sociedad urbana.

Durante el presente siglo las formas de vida urbana han ido dominando poco a poco a todo el país, con lo cual la dife-

rencia rural-urbana va desapareciendo rápidamente para dar lugar a lo que los autores consideran una *organización social urbanizada*.

La organización social urbana da solución a problemas originados por la creciente complejidad y especialización del comportamiento humano, para lo cual no estaban capacitadas las sociedades tradicionales; constituye un sistema de vida humana que tiende a la universalización de las instituciones sociales para todos los miembros de la sociedad. La más importante de sus ventajas es la suficiente generalización que permita al mayor número de personas absorber el máximo de cultura de su sociedad y ser ciudadanos útiles con un mínimo esfuerzo.

En contraste, por organización social rural se entiende toda forma de vida social que está dominada por la relación del hombre con la tierra. "Todos los aspectos de la vida —doméstico, económico, político, religioso, artístico— se dan con un carácter rural. La división del trabajo es mínima, la localización espacial es máxima y la interacción social es limitada."

El libro contiene cuatro partes fundamentales:

I. Organización social y diferencias rural-urbanas.

II. Poblaciones e interacción social en las áreas rurales.

III. Estructuras sociales de la producción para alimentos y textiles.

IV. Instituciones sociales en la sociedad urbana.

La primera parte se divide en tres capítulos.

En el primer capítulo estudian la organización social de Europa occidental en los siglos ix al xi, que considera como la típica organización social rural.

En el segundo, estudian la organización social urbana ejemplificada por la sociedad contemporánea de los Estados Unidos de Norteamérica para lo cual analizan diversos indicadores tales como: ten-

dencias de la población; niveles de vida; tendencias de la fuerza de trabajo; transportes y comunicaciones; electrificación rural, e instituciones sociales, para medir el grado de urbanización en los Estados Unidos.

Al final del capítulo los autores concluyen que: "Así como en la Edad Media no había una diferencia básica entre las formas de vida de las pocas ciudades y la vida rural, ya que en ambos medios era preponderante la forma de vida basada en la agricultura de consumo inmediato, de igual forma en la sociedad norteamericana actual, que podemos considerar como una sociedad altamente urbanizada, las diferencias existentes entre las formas de vida de la población rural y de la población urbana es más una diferencia de grado que una diferencia de tipo de vida."

En el tercer capítulo los autores analizan las diferencias urbano-rurales en diversos aspectos: 1) su desarrollo histórico; 2) indicadores de diferenciación urbano rural (ocupación, ambiente, tamaño de comunidad, densidad de la población, diferenciación social y estratificación; movilidad de la población, y sistemas de interacción); 3) diferenciación rural-urbana según los diversos criterios censales y la evolución de dichos criterios de acuerdo con los varios censos desde 1880 hasta el último censo de 1960; 4) predominancia de las formas de vida rurales durante los siglos xviii y xix; 5) cómo se acentúan las diferencias rurales-urbanas a lo largo del siglo xx, y 6) cómo la vida metropolitana del siglo xx disminuye las diferencias urbano-rurales.

Los indicadores de diferenciación rural-urbana que analizan Taylor y Jones fueron utilizadas con anterioridad por Zimmermann y Sorokin; pero aquellos aclaran que aun cuando dichos indicadores fueron válidos hasta principios del presente siglo ya para su segunda mitad la *organización social urbana* fue la dominante en toda la nación norteamericana

para todas las personas, ya fueran de la ciudad o del campo. Así por ejemplo: "La integración vertical y la empresa agrícola se convirtieron en estructuras sociales específicas que facilitaron la incorporación de la industria del alimento y los textiles dentro de la economía nacional total."

De acuerdo con esta tesis, la población total se convierte en sujeto de un patrón común de organización social, y si se observan algunas diferencias entre las personas de la ciudad y las del campo se debe más a diversas características de los grupos sociales respectivos que a sistemas separados de organización social, ya que éstos son los mismos para ambos.

En la segunda parte se da atención especial a las poblaciones de las áreas rurales —población rural agrícola, población rural no-agrícola y población suburbana— y su interacción social.

En la actualidad es incorrecto seguir identificando a la población rural con la población agrícola como si la agricultura fuera la única actividad en las áreas rurales. La proporción de población no-agrícola en las áreas rurales es actualmente mayor que la proporción de agricultores.

Si consideramos la fuerza de trabajo rural, el número de personas empleadas como operadores y trabajadores industriales es mayor que el número de agricultores. La creación de industrias en las áreas rurales ha dado como resultado la expansión del mercado de trabajo rural y la absorción de muchos trabajadores que no han podido hacer de la agricultura una ocupación.

Una gran parte de la población rural no-agrícola ha conservado su residencia en el campo, mientras que muchos otros se han trasladado a la franja suburbana para vivir en los límites de las zonas urbanas. Este fenómeno de fusión de la población ha dado como resultado que se reduzca el agudo contraste entre las dos formas de vida.

Al mismo tiempo, el aumento de la población nacional ha determinado que los límites de las ciudades hayan ocupado cada vez más las áreas rurales convirtiéndolas en pequeñas zonas urbanas.

La influencia de la organización social urbana en la vida rural se refleja en el desarrollo de la organización social de la producción para el alimento y los textiles. En la tercera parte de la obra, la integración vertical y la empresa agrícola se discuten como desarrollos contemporáneos en los que existe una relación de interdependencia entre los proveedores agrícolas, los agricultores, los distribuidores del producto agrícola y quienes lo procesan. Dentro de esta organización la aplicación de los adelantos científicos y tecnológicos a la agricultura, hecha por profesionales y especialistas, ha dado como resultado un progreso espectacular dentro de la producción de alimentos y textiles.

La cuarta parte, dedicada a las instituciones de una sociedad urbanizada, analiza la vida familiar; las escuelas; la religión; la práctica; la salud y el bienestar, y las expresiones artísticas de la población rural en lo que dicha población ha sido influenciada por los valores sociales dominantes y los ideales nacionales de la sociedad urbana.

El presente libro puede ser considerado desde dos puntos de vista: *a)* la elaboración descriptiva de los datos de la investigación de campo que puede considerarse como un todo perfectamente integrado, para la persona que sólo busca una descripción de la vida rural; *b)* los autores han usado los datos de la investigación para dar un tratamiento sistemático al concepto de *organización social urbanizada*. Este tratamiento sistemático resulta de suma importancia para el estudiante profesional del comportamiento humano.

En resumen: la obra, a la vez que revela que el medio rural de los Estados Unidos de Norteamérica ha sufrido una

gran transformación, presenta una interpretación rejuvenecida que se concreta en el concepto *organización social urbanizada*, considerando como tal a un sistema de vida humana que tiende a la universalización de las instituciones sociales en beneficio de todos los miembros de la sociedad.

Ma. Esperanza BURGUETE DE FABILA.

*Primeras jornadas de sociología militar celebradas en la República de Argentina. Cuestiones actuales de sociología.* Revista "Biigi", Argentina, 1961

Durante los días 21 al 24 de octubre de 1961, tuvieron lugar las primeras Jornadas de Sociología Militar, convocadas por el Estado Mayor del Ejército Argentino. Haremos su comentario de acuerdo con las Actas publicadas en la Revista *Biigi*. De ellas se desprende el enorme interés que la sociología acarreo dentro de la milicia argentina.

En la introducción de las Actas, se hace una referencia al objeto de las Jornadas: el estudio de los métodos y técnicas utilizados por los asesores y especialistas del Ejército, y la "consideración y discusión de un tema central: el MANDO MILITAR".

No haremos un examen exhaustivo de los temas presentados. Indudablemente que todos mantienen un interés despierto por la materia. Pero una nota bibliográfica sólo comenta, no estudia a fondo; sólo analiza, no infiere. La sociología militar es novedosa, La psicología ha explotado con mayores recursos ese campo de estudio. Un comentario en torno de estos problemas trata de influir, modestamente, el ánimo en ellos.

Al lado de algunas actividades que salen de la esfera de su competencia, las Jornadas que comentamos nos ponen de manifiesto que el ejército trata de resolver

sus propios problemas. No se soslaya únicamente un problema, sino que se trata de hacer teoría, de crear tipos o arquetipos que permitan dar una visión panorámica de aquél. Las Jornadas cumplen su cometido. Bien es cierto que los temas giran en torno de un problema singular en la milicia: el MANDO; sin embargo, el uso de la psicología y las estadísticas da a los trabajos su carácter científico. La sociología se maneja poco, pero no se le confunde con la psicología social, lo que crearía conceptos desafortunados.

Se estudia al jefe y se da un criterio uniforme. Se hacen resaltar sus virtudes y su conducta dentro del grupo. La integridad, el conocimiento y el coraje; la vocación y la aptitud; capacidad y prestigio; valentía, firmeza, energía, justicia, ecuanimidad y consideración, etc. Las virtudes cardinales, en fin, hacen de un jefe, más que un jefe, un guía espiritual.

Los sacerdotes dentro del ejército tienen su misión por igual. Al lado de la rigidez del militar adusto, se contrasta la ternura del capellán; al lado del estricto cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, se hace recordar el Decálogo al soldado.

Se justifica la sumisión que debe el soldado a su superior. Se estudian las jerarquías entre grupos y subgrupos. La subordinación se analiza, así como la disciplina y la obediencia. Se llega a conclusiones que concuerdan entre sí; en fin, se agota, relativamente, el estudio del mando. Y decimos relativamente porque la perspectiva realizada, para nosotros, no concuerda sino con un ideal. Así se dice que "el mando existe en todos los actos de la vida social cuando es preciso dar unidad a las personas colectivas, para ello es más importante cuando hay que exigir a los hombres los mayores sacrificios, el de la vida inclusive". Se idealiza la función del mando, pero no se estructura de acuerdo con las vivencias reales.

El doctor Horacio Querol habla de que el mando militar "es una especie particu-